GARCÍA BALLESTER, Luis, *Los Moriscos y la medicina. Un capítulo de la medicina y la ciencia marginadas en la España del siglo XVI*, documentos por Rosa Blasco y Luis García Ballester, Editorial Labor, Barcelona, 1984, 256 pp.

Este libro es una ampliación y renovación de otras publicaciones anteriores sobre el tema, del profesor de Historia de la Medicina de la Universidad de Santander, asociado esta vez a la profesora de Paleografía de la misma universidad, Rosa Blasco Martínez.

García Ballester había publicado ya *Medicina, ciencia y minorías marginadas: los moriscos* (Granada, 1976) y *Historia social de la medicina en la España de los siglos XIII al XVI*, vol. I: *La minoría musulmana y morisca* (Madrid, 1976), además de otros trabajos más particulares, en revistas y congresos españoles y extranjeros. Su labor ha sido profundamente innovadora en el campo de la moriscología, no sólo por su rigor científico, sino también por la visión particular que supone ver el «problema morisco» de la sociedad española del siglo XVI a través de la medicina.

Rosa Blasco, natural de Elche, es muy conocida en Alicante por su docencia y labor investigadora de varios años en su universidad. Ha publicado en particular numerosos catálogos de archivos alicantinos: Penáguila, notarial de Xixona (1980) y pergaminos y privilegios de Elche (aún inédito), además del *Llibre de la peixca. 1578. Transcripción y estudio* (Alicante, 1981), manuscrito del Archivo Municipal de Alicante. En temas moriscos ha publicado «Documentation notariale sur les tensions des Morisques avant leur expulsion d'Espagne», *Revue d'Histoire Maghrébine* (Túnez, 1980); «Dos señoríos con vasallos moriscos alicantinos, a la luz de los registros notariales», *Les Morisques et leur temps* (París, 1984); «Aproximación al grado de aculturación de algunas comunidades moriscas en la fecha de la expulsión», *II Congreso del Comité Internacional de Estudios Moriscos* (Túnez, 1984), siempre en cooperación con Jesús Maiso. También conjuntamente acaban de sacar *Las estructuras de Zaragoza en el primer tercio del siglo XVIII* (Zaragoza, 1984) uniendo las competencias en historia de la medicina de Jesús Maiso *(La peste aragonesa de 1648 a 1654*, Zaragoza, 1982) y en historia de Aragón de Rosa Blasco *(Zaragoza en el siglo XVIII [1700-1770]*, Zaragoza, 1977).

El libro que ahora se recensiona tiene tres capítulos muy diferentes, precedidos por una introducción general sobre la problemática morisca. El primer capítulo «Ciencia académica y problemática morisca en la España del siglo XVI» es totalmente nuevo y recoge las mutaciones y los conflictos entre escuelas médicas, deteniéndose particularmente en la literatura médica de origen árabe en España y su decreciente influjo, por las prohibiciones que afectaban al uso del árabe entre los moriscos y por el predominio de las escuelas médicas «humanistas» de la universidad y de la ciencia españolas. El segundo capítulo se ti-

tula «La subcultura médica y científica en la minoría morisca», en el que García Ballester recoge lo ya presentado en sus anteriores libros, aunque renovando ese material, especialmente en lo que toca a la formación del sanador morisco y a su terapéutica. El tercer capítulo, novedoso y hecho en colaboración con Rosa Blasco, recoge y comenta unos procesos de Inquisición hechos a médicos moriscos. A través de esos textos concretos se puede ver perfectamente el drama de los sanadores moriscos y sus sufrimientos para poder mantener su ciencia y el ejercicio de su profesión.

En efecto, no es poco mérito de este libro el haber tomado posición en el conflicto tan humano de los moriscos en la sociedad española del siglo XVI y el acercar al lector a esa compleja sociedad en la que las divisiones religiosas y estamentales no ocultan profundas convergencias humanas, sobre todo en el tema de la salud y la enfermedad, la vida y la muerte.

Detenerse en las cualidades del libro llevaría mucho tiempo. Más vale reservarlo para su provechosa lectura, donde se encontrará documentación de primera mano, muchas veces inédita, estilo claro y agradable de leer, inteligencia y reflexión en los juicios sobre las situaciones y los hechos, etcétera.

Sin ser experto en materia médica, me atrevería a pedir al profesor García Ballester una ampliación en un punto que subraya muchas veces en su libro: la demonología de la medicina morisca. Es verdad que los demonios juegan un papel importante en el arte medicinal y que en nada se parece a los pactos infernales que las autoridades cristianas veían en esas operaciones, como dice muy bien el profesor de la Universidad de Santander. Pero tampoco creo que se deba a un panvitalismo de origen helenístico. Es simplemente el fruto de la fe musulmana, que distingue los ángeles (siempre buenos) y los demonios (siempre malos) de los genios o *ŷunūn* (plural de ŷinn), que pueden ser benéficos o maléficos, y pueden convertirse en favorables con determinadas acciones de los hombres, especialmente siguiendo las obligaciones coránicas. Los *ŷunūn* están directamente relacionados con la purificación ritual de los musulmanes, que nosotros llamaríamos higiene corporal, que es un sencillo sistema de control del cuerpo, de lo que absorbe, toca y evacúa. Tanto lo relativo a esta higiene religiosa como lo tocante a los genios de la fe islámica quizás merezcan un desarrollo mayor en próximas publicaciones de este tipo. No tocan directamente a la medicina, pero están muy íntimamente ligadas con las especificidades de la sociedad islámica donde se movía la medicina musulmana.

En resumen, que se trata de un libro profundo y renovador dentro de los estudios islámicos y moriscológicos, fruto de la colaboración de una documentación de primera mano y de una gran inteligencia en su interpretación.

MÍKEL DE EPALZA

LÓPEZ ELUM, Pedro, *Los orígenes de la cerámica de Manises y Paterna (1285-1335)*, Manises y Paterna, 1984, 99 páginas.

Pedro López Elum presentó una síntesis de este trabajo en el III Congreso Internacional sobre Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental, celebrado en Siena (8-12 octubre, 1984), que fue muy bien acogido por toda la comunidad científica, pues desde que Guillermo J. de Osma publicara, entre 1906 y 1911, sus cuatro estudios sobre la documentación de la producción alfarera de Paterna y Manises entre los siglos XIV a XVI, prácticamente el tema de la datación documental de estas producciones no había sido revisado, si exceptuamos el trabajo de Albert Van de Put, *The valencian styles of hispano-moresque pottery, 1404-1454. A companion to the Apuntes sobre cerámica morisca of the late G. J. de Osma,* (Nueva York, 1938), en el que prácticamente no añade nada nuevo.

En la última década, el panorama de la investigación sobre estas producciones, ha variado enormemente, sobre todo gracias a los trabajos arqueológicos, rompiendo así una tradición secular de estudios estilísticos u ornamentales; en este campo sobresalen, entre los franceses, G. Demians d'Archimbaud, en Inglaterra J. G. Hurst y en Italia R. Francovich. Todos estos estudios desde áreas periféricas a la zona valenciana, nos han aportado datos muy importantes, como es el caso de S. Verdie, que en su trabajo «La céramique médiévale decorée d'oxyde de cuivre et de manganèse retrouvée au château royal de Collioure» *(Archéologie Médiévale, II,* 1972, 281-303), aporta documentos desde el 1245 en el que ya consta el comercio de importación de cerámicas del levante. Igualmente, gracias a los datos arqueológicos y la estratigrafía obtenida en las excavaciones efectuadas por G. Demians d'Archimbaud en el castillo de Rouigers (*Les fouilles de Rouigers*, París, 1980) hoy disponemos de unas cronologías más altas para las producciones valencianas importadas.

Todos estos nuevos descubrimientos, así como estas nuevas perspectivas en el tema de las producciones valencianas, exigían una revisión de los estudios de Guillermo J. de Osma, con el fin de poner al día el tema; ésta sólo podía realizarse en los ricos e importantes archivos que posee Valencia, y por una persona que conociese el tema y que tuviera una cimentada formación documental.

Pedro López Elum, que reúne y supera con creces esta formación, ha afrontado el reto y creo que ha salido muy airoso de él, ya que el libro viene a demostrar documentalmente cómo la producción de loza dorada con azul, ya se fabricaba en los hornos de Manises en los primeros años del 1300, a la vez que se exportaba al sur de Francia. Igualmente, constata que ya en 1285 se fabricaba cerámica en Paterna, aunque la documentación sólo hace referencia a la «Obra aspra», con lo que deja abierta la pregunta, si en Paterna se fabricaba la conocida loza en verde y manganeso.

Gracias a este estudio, que sólo es una parte de un proyecto más amplio de investigación que está realizando sobre estas producciones valencianas de la baja Edad Media, creemos que no hay lugar a dudas para mantener que estas producciones están en manos de musulmanes, a los que se reconoce social y legalmente a la hora de hacer transacciones comerciales; así como no dependen directamente de la crisis malagueña del siglo XIV, sino que parece una evolución de las producciones musulmanas de pre-conquista cristiana.

Igualmente creemos que, a la vista de los datos comerciales que aporta el libro, podemos extraer la conclusión de que este auge comercial de Valencia hay que encuadrarlo dentro del desarrollo político y comercial de la corona catalano-aragonesa en la baja Edad Media, aspecto éste que creemos abre un horizonte muy interesante, ya levemente sugerido en el congreso de Siena, al hablar de las cerámicas catalanas aparecidas en Fustat (Egipto), y que hacen presumir el encontrar estas cerámicas valencianas en un futuro próximo, a tenor del desarrollo de la investigación, en la Magna Grecia, o en las costas orientales del Mediterráneo. Ahora bien, el libro plantea una cuestión muy importante y es que el reflejo-metálico, o el azul-reflejo metálico valenciano, es una producción anterior al verde y manganeso.

Problema éste que no se corresponde a los resultados arqueológicos que se están obteniendo en Francia o en Italia, ya que en España, todavía hoy, no poseemos buenos estudios arqueológicos sobre estas cerámicas.

Cabría pensar que el autor se ha dejado llevar por la propia documentación, quizás sin haber realizado una previa crítica a las fuentes, pues éstas por sus propias características (transacciones comerciales para la exportación), sólo recogen aquellos productos que se exportan, y hay que pensar en la posibilidad de que las producciones en verde y manganeso valencianas, como se observa en los porcentajes, no se exportasen en gran cantidad, pues en el Mediterráneo Occidental se está viviendo un fenómeno de expansión de esta técnica decorativa, valgan como ejemplo los casos de las producciones catalanas, las turolenses, o las producciones locales en esta técnica aparecidas en Avignon, o en Rouigers, fechadas todas ellas en la segunda mitad del siglo XIV.

Es decir, por un lado nos encontramos con una técnica decorativa (el verde y manganeso) de tradición islámica, extendida por todo el Mediterráneo Occidental, gracias a una gran diversidad de centros alfareros de mercados limitados; y por otro lado, nos encontramos con una producción de piezas excepcionales, sin competencia en su producción, como son las de reflejo metálico que durante el siglo XIV están penetrando en los mercados del Mediterráneo gracias a la aristocracia feudal para alcanzar, con el siglo XV, un desarrollo desproporcionado, abasteciendo la sociedad cristiana de toda Europa y los centros islámicos del norte de África. Unas producciones, éstas del siglo XV, que ya se han generalizado en todos los niveles del contexto social, como se observa en la pérdida de calidad en las decoraciones de los pequeños cuencos o de los platos, con una repetición constante de los motivos, etcétera, lo que permitirá, quizás, en un futuro, establecer una distinción entre las producciones de lujo: aquéllas que podemos ver en las grandes colecciones de museos, y en pinturas flamencas o del gusto de la época; y aquel sin número de piezas que aparecen en contextos rurales o urbanos siempre iguales, que parecen el plato de plástico de la época.

En resumen, creemos que Pedro López Elum, ha puesto sobre el tapete la dificultad de demostrar que las producciones en verde y manganeso se pueden fechar en la segunda mitad del siglo XIII; por lo que habrá de hacerlo en el siglo XIV, aunque siempre anteriores al momento de generalización del reflejo metálico acaecido en el siglo XV; por lo que arqueológicamente, sólo en determinados casos nos aparecerá el verde y manganeso por encima del reflejo metálico. Por ello, el problema se centra en identificar cuáles son esos productos valencianos en reflejo metálico que se exportaron en el siglo XIV y que llegaron a

desbancar la importante producción malagueña, ya mencionada desde época islámica.

Esperemos que el autor, próximamente, saque a la luz el resultado de los estudios que complementan este trabajo y que desde sus páginas iniciales viene prometiendo; pero mientras tanto vaya por delante nuestra más cordial enhorabuena por esta obra que representa un paso de gigante, en el panorama de la investigación de las producciones cerámicas valencianas de la baja edad media.

RAFAEL AZUAR

ROSSELLÓ PONS, Margalida, *Les ceràmiquès almohades del Carrer de Zavellà Ciutat de Mallorca*. Palma de Mallorca, 1983, 159 páginas.

En 1978 salía a la luz el *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*, de Guillermo Rosselló Bordoy; en sus páginas se desarrollaba por primera vez una clasificación y tipificación de la cerámica andalusí de Mallorca que, por su estructura sistemática y plantamiento universal, era aplicable al material ceramológico del resto de Al-Andalus o de la Península en época islámica.

De forma reiterada y en muchas de sus páginas, el autor se quejaba de no haber podido manejar un conjunto de materiales aparecidos durante la Guerra Civil (1937) en unas obras realizadas en la calle Zavellá de Mallorca, con el convencimiento pleno de que este lote podía proporcionar nuevas formas, así como un aspecto cronológico de indudable importancia, como era el poder definir el material cerámico propio de época almohade, o de preconquista cristiana que, debido a su escasa presencia política en la zona, escasamente veinte años, era difícil de identificar y de discernir del material de los períodos culturales anteriores.

Margalida Rosselló, con este detallado estudio y minuciosa descripción de este conjunto compuesto por 135 piezas, ha puesto en las manos de los arqueólogos y de los historiadores, un importante cúmulo de datos sobre la cultura material andalusí de preconquista.

En este estudio se definen nuevas formas como *La taza, el ungüentario o camtimplora*, la *«ancolla»*, así como se determinan nuevos subtipos de jarritas, como la forma «Bh» y las formas «E», «F» y «G» de la jarra.

Estos datos, junto con los que ha proporcionado el material aparecido en la «Cueva del Amagatalls» de Mallorca (1), han permitido a Rosselló Bordoy el ampliar su clasificación primera en un doble aspecto: por un lado, recogiendo nuevas formas generales, así como variables no tipificadas, y por el otro, el poder definir mejor el campo cronológico de última época islámica que planteaba dudas a la hora de fechar determinadas piezas cerámicas.

Igualmente, en este trabajo de Margalida Rosselló se recoge y plantea el problema de la modernidad del esgrafiado, así como de la técnica mixta de esgrafiado y verdugón, o de la cuerda seca parcial.

Al encontrarse en este conjunto diferentes piezas de alfarero, hacen suponer que este material proviniese de un alfar y por tanto el que nos encontremos ante una producción de cerámica local, lo que plantea a la autora y al propio Rosselló aspectos tan interesantes y ligeramente utilizados como la duda sobre la importación de piezas monocromas del norte de África y que, sin embargo, se producen en la península o en las islas, el peso específico de las jarras decoradas, que quizás en un futuro próximo habría que diferenciarlas de las meramente funcionales, denominadas de forma generalizada como *cántaros,* etc.

Por último, mencionar que a nuestro entender la autora debería haber hecho hincapié en la descripción detallada de las nuevas formas, así como podría haber dedicado un capítulo a definir las nuevas variables introducidas en la clasificación de las jarras, las jarritas, las orzas, etcétera. Por otro lado la exposición gráfica de los materiales es muy interesante y recomendable para todos los investigadores ya que permite diferenciar las zonas decoradas, así como detallar los motivos originales, que a veces en otras publicaciones se rehacen dando una imagen distorsionada de la realidad; en resumen una obra correctamente hecha que sirve de ejemplo para todos los trabajos posteriores que se realicen sobre cerámica andalusí, y que creemos ocupa un lugar muy importante en este gran vacío que representa los estudios ceramológicos de época islámica en Al-Andalus.

(1) TRÍAS, M.: «Noticia preliminar del jaciment islàmic de la Cova del Amagatalls», tirada aparte de *Quaderns de la Ca la Gran Cristiana*, 1 (1982).

RAFAEL AZUAR

TORNERO POVEDA, Emilio, *La disputa de los animales contra el hombre (traducción del original árabe de «La disputa del asno contra Fray Anselmo Turmeda»)*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1984, 234 pp.

Estudio y traducción de un conocido apólogo oriental, que constituyó lo esencial de la memoria de licenciatura del doctor Emilio Tornero, del Departamento de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Complutense de Madrid, en 1975.

El apólogo árabe tiene un interés en sí, tanto del punto de vista filosófico como literario, y ha atraído la atención en diversas épocas, lenguas y países. Pero la fama principal de esta obra le viene por ser el antecedente directo de la *Disputa de l'Ase* del escritor mallorquín Anselm Turmeda, en 1417, franciscano convertido al Islam en Túnez y escritor en árabe y en catalán. Miguel Asín Palacios había establecido, en 1914, los paralelismos y las diferencias entre ambos textos. Era por tanto un texto que esperaba desde hacía tiempo una traducción castellana asequible a los eruditos y amantes de la literatura medieval.

La traducción de Emilio Tornero es muy cuidada, con suficientes notas para la intelección del texto y una buena introducción, con notas bibliográficas, filosóficas e históricas muy acertadas para una cómoda lectura del texto árabe traducido.

En la bibliografía, evidentemente selectiva, se puede echar de menos una traducción española de Jaime Uya *(Apuleyo: El Asno de Oro. Anselmo Turmeda: Disputa del Asno,* Barcelona, Ediciones Zeus, 1969).

En conclusión, un excelente libro que pone al alcance del lector español una obra maestra de la literatura árabe medieval.

MÍKEL DE EPALZA

VÁZQUEZ DE BENITO, María de la Concepción, *Muḥammad b. Abdallāh b. al-Jaṭīb. K. al-Wuṣūl li-ḥifẓ al-ṣiḥḥa fi-l-fuṣūl. «Libro de la Higiene»,* Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1984, 282-182 páginas.

— *Commentaria Averrois in Galenum,* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Instituto «Miguel Asín») e Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1984, XII. 341 páginas.

Con estos dos textos prosigue la doctora Vázquez de Benito su labor de edición y traducción de textos árabes de medicina, cuidadosamente seleccionados por su interés general y por su relación con Al-Andalus. Aquí se trata primero de un tratado de medicina general o de higiene, del famoso polígrafo y político granadino Ibn Al-Jaṭīb (siglo XIV), y de los comentarios a la medicina de Galeno del filósofo cordobés Ibn Rushd, Averroes (siglo XII).

El título del primer libro figura en la contraportada traducido como «Libro del cuidado de la salud durante las estaciones del año o ''Libro de higiene''». No es sólo un tratado de medicina curativa, sino de dietética o higiene corporal para conservar la salud y prevenir las enfermedades. Por eso su interés supera el mero ámbito de la medicina para adentrarse en la sociología del mundo musulmán bajo-medieval. Su lectura permite conocer ámbitos de la vida musulmana que difícilmente aparecen en las otras fuentes árabes contemporáneas, como las cronísticas, literarias, archivísticas o jurídicas.

El libro consta de una edición árabe del texto, a partir de tres manuscritos, de una traducción castellana sin notas y de un estudio introductorio. Así puede comprobarse en el texto árabe el sentido original de la traducción castellana, notablemente fluida y de fácil lectura.

Esta confrontación nos permite corregir una afirmación sobre la composición del libro «que escribió... de su puño y letra y en un solo mes, durante un viaje que efectuó a la parte oriental de la región levantina» (p. 17). En efecto, el texto no dice «... entre el viaje que nos puso en camino a la parte oriental de las marcas levantinas por asunto del ŷihād y de regreso a la zona superior cristiana...» (p. 268), sino «...entre el viaje que hicimos hacia la parte oriental de los territorios (del reino nazarí de Granada) para atender a sus problemas de guerra islámica (ŷihād) y la vuelta a la capital suprema de los nasríes...» *(baina as-safar aᶜmalnā-hu ilà al-ŷiha aš-šarqiyya min al-bilād al-mutāliᶜa umūra-hā al-ŷihādiyya wa-ᶜawda ilà al-ḥaḍra al-ᶜaliyya an-naṣriyya)* (p. 133).

Así como el libro de Ibn Al-Jaṭīb es eminentemente práctico, el de Averroes, del que se nos da el texto árabe a partir de dos manuscritos conservados en El Escorial, es una auténtica «Paráfrasis expositiva de la medicina teórica», la del médico griego Galeno, perfectamente conocido y estudiado por los árabes.

Tratándose por tanto de un texto árabe que comenta un texto de origen griego, la doctora Vázquez de Benito no se ha contentado con editarlo, sino que ofrece unos preciosos glosarios árabe-griego y griego-árabe, tanto de términos médicos como de autores, obras y nombres propios, realizados con la ayuda del doctor Francisco Romero Cruz, profesor de Griego de la Universidad de Salamanca.

Con esta breve presentación se ofrece un modesto testimonio de aprecio a la labor constante y meritoria de la profesora de Salamanca en este campo importante de los estudios árabes e islámicos.

MÍKEL DE EPALZA